

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS



GEORGE WALSH

CUADERNO N° 23

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

ESTARÁ DEDICADO A

Susana Grandais

*La gentil creadora de «Midinettes» : Su vivir
frívolo de muñeca de París : El accidente
que la robó al arte y a la vida : Sus creaciones*

EN PREPARACIÓN :

TOM MOORE : ANTONIO MORENO
NORMA TALMADGE : HARRY HOUDINI

CUADERNOS PUBLICADOS

De venta en esta Administración y en casa de nuestros agentes exclusivos

N.º 1	Francesca Bertini	3. ^a ed.	N.º 12	Eddie Polo
» 2	Ch. Chaplin (Charlot)	3. ^a »	» 13	Maria Walcamp
» 3	Douglas Fairbanks		» 14	Wallace Reid
» 4	Mary Pickford		» 15	René Cresté
» 5	Charles Ray		» 16	Hesperia
» 6	William Duncan	2. ^a ed.	» 17	Roscœ Arbuckle (Fatty)
» 7	Pearl White	2. ^a ed.	» 18	Mabel Normand
» 8	Gustavo Serena		» 19	William S. Hart
» 9	Pina Menichelli		» 20	Juanita Hansen
» 10	Max Linder		» 21	Sessue Hayakawa
» 11	Margarita Clark		» 22	Dorothy Dalton.

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

GEORGE WALSH

POR

SILVIO H. MONTAGUD

EL FAVORITO DE ELLAS



NTONIA, Mercedes, Lola, encantadora Fifi, ideal Carlota, a vosotras las queridas amiguitas de cine, que a mi lado, entre tinieblas, os habéis emocionado, conmovido vuestro corazón ingenuo, por las bellezas maravillosas del arte mudo; a todas vosotras va dedicado este libro, pero más especialmente a Olimpia.

Y puesto que tantos ratos hemos pasado juntos ante la pantalla, y después tantos comentarios hemos hecho en el paseo, camino de casa, no os extrañará esta preferencia, pues bien sabéis todas que Olimpia es la entusiasta y partidaria decidida del gran artista que hoy va a llenar estas páginas. Del incomparable George Walsh.

Permitid vosotras a la tradicional indiscreción del periodista que os presente a los demás lectores de esta publicación en la que

sin daros cuenta de ello tanto habéis colaborado, pues vuestras apreciaciones han influido enormemente en mis juicios, y más de una y más de mil cosas de las que aquí llevo escritas por vosotras, lindas y adorables colaboradoras, me han sido sugeridas.

Es agradable, querido lector, tener un Areopago en el que los miembros, así como en Atenas eran los más viejos y sesudos, son a mi lado las mujeres más hermosas y más endiabladas que ha sabido crear el Cielo Azul.

Ya sé que lo de hermosas ocasionará en ellas un mohín de desprecio que quiere decir poco más o menos: «Límpiate que estás de huevo», o «por mucho que nos des jabón no somos para tí.»

Y también imagino el gestecillo avinagrado que pondrá en sus deliciosas caritas de muñecas mi calificativo de endiabladas.

El hecho es, lector, que yo voy mucho al cine, y allí tengo una deliciosa tertulia de entusiastas, Antonia, morena y suculenta; Mercedes, andaluza y sentimental; Lola, que parece inventada por Rubens; Fifi, dotada de unos maravillosos ojos azul prusia y de un pelo sedoso que me trae loco hace mucho tiempo, mientras ella ríe...; Carola, ingenua, buena, afectuosa, nacida para Hermana de la Caridad, y, por último, Olimpia...

Olimpia es la admiradora de nuestro George Walsh y merece una descripción especial.

Unid la magestad de una reina a la pureza e inocencia de una virgen cristiana, aderezad estas cualidades con una dosis portentosa de picardía, combinad las más antagónicas bellezas, soñad en un ser que se parezca a la descripción del Justo que hace el Evangelio: «Cándido como la paloma y astuto como la serpiente»; encarnad esta psicología complicada y absurda en un angel pintado por los prerafaelistas, y tendréis a nuestra colaboradora Olimpia la única.

¡Oh, si Olimpia supiera cuánto la admira mi corazón entusiasta!



**NUESTRO ARTISTA :: SU
BELLEZA ESTATUARIA ::
SU ARISTOCRÁTICA DIS-
TINCION :: LA SINCERI-
DAD DE SU TRABAJO :**

Realmente George Walsh tiene todas las cualidades del actor preferido por la mujer. No me explico por qué ha de ser Olimpia su partidaria decidida y no todas, todas.

Es el prototipo de la raza americana, con esa belleza algo aniñada, tras de la que se oculta un alma reflexiva y sobre todo enérgica.

Es joven, pues nació en Nueva York el 16 de marzo de 1893 y cuenta, por lo tanto, 28 años, estando así en la plenitud de su vida.

Si viviésemos en los dorados tiempos de los griegos, entre los que la belleza física se consideraba como un don especialísimo de los Dioses, Walsh, como Alcibiades, como tantos otros hubiera llegado tal vez a ocupar elevados cargos públicos.

Ya no estamos en tiempos de los griegos, ya la belleza física está sojuzgada al pudor y a unas cosutmbres que hacen hablar de ella en cierta forma.

Y, sin embargo, para pintar debidamente a nuestro biografiado, el autor se ve obligado a hablar de su belleza.

Puesto que ahora es cosa fea y mal vista que un hombre cante un himno de alabanzas a la belleza de otro hombre, considera que aquí, lector querido, son ellas, mi adorado coro de colaboradoras, las que hablan.

Así, en nombre de ellas, podré decirte lo que seguramente habrás comprobado por tus propios ojos en el cine.

Que George Walsh es un hombre realmente hermoso, de pelos negros, crespos y naturalmente rizados, de ojos lindos, amisfósos y oscuros, de cara franca y simpática, de risa alegre y comunicativa que deja ver dos hileras de dientes impecables.

Y además, dedicado siempre a los deportes, verdadero atleta, se han desarrollado sus formas esculturales, obra de un verdadero cultivo de sus carnes, y el desnudo, que hoy nos escandaliza un poco y que entre los griegos era mirado sin rubor desde un punto idealista y estético, es en George Walsh de una belleza absolutamente estatuaría.

¡Qué artista de la Grecia antigua pudo haber soñado nada tan perfecto en sus mismas proporciones de equilibrio, como las líneas de este portentoso atleta!

Véase ensayando la pose del *Discóbolo* famoso; véasele repro-

duciendo en su propia carne y hueso la obra del inmortal Rodin, *El Pensador* y su belleza armónica nos recordará enseguida el cincel de Fidias, único capaz de haber dado con estas líneas clásicas que son el encanto y asombro de nuestros ojos como un canto de adoración por la belleza humana!

Sobre todo esto, respondiendo a la exquisita educación que ha recibido, posee además una elegancia natural, ajena a toda afec-tación verdaderamente selecta, que da a sus papeles un realce prodigioso, y así su obra de artista, dotada de tan bellas cualida-des, resulta prodigiosa, tan suya y tan grande que solamente el incomparable Douglas puede igualarle.

SUS PADRES :: SU INFAN-
CIA :: SU VOCACION DE-
PORTIVA :: ATLETA ::
ARTISTA TEATRAL Y CI-
::: NEMATOGRAFICO :::

George Walsh es de origen irlandés, aunque nacido en los Estados Unidos como dejamos apuntado.

Su padre era militar y su madre hija de un Oficial de la Marina Americana.

Siguiendo los precedentes de su familia fué dedicado al estudio y así pasó por una escuela comunal y después ingresó en la Escuela Superior de Comercio en donde terminó los estudios correspondientes, matriculándose al final en la Universidad de Fordham y empezando la carrera de abogado que no llegó a terminar como más adelante contaremos.

Esta decisión de estudiar leyes era ciertamente en él poco firme, pues aparte de su vocación decidida por el atletismo que luego llevó sus pasos por otros derroteros, sentía intensamente el amor a la profesión de las armas, e intentó repetidamente ingresar en las Academias de Annapolis o West Point, haciendo que su padre interpusiera poderosas recomendaciones de Senadores amigos de la familia, sin lograr no obstante su objeto.

Pero desde niño, cumpliendo de mala gana, pero concienzudamente con sus obligaciones de estudiante, consagró todos los cariños y los arrestos de su alma juvenil a los deportes.

Oigamos sus propias declaraciones:

«Fui un buen muchacho al fin de cuentas. Entusiasmado con todo lo que se refería a los deportes, nunca me separé del camino



George Walsh

Caricatura de Jarefa

derecho a pesar de las tentaciones continuas de romper con todo y con todos, abandonando mis estudios. Verdad es que me gustaban más los deportes que estudiar; pero cumplía lo mejor que podía con mi obligación de estudiante».

Un detalle verdaderamente curioso e interesante de esta época de nuestro biografiado, era su extremada timidez, sobre todo cuando se trataba del sexo contrario.

No se por qué casi todos los hombres grandes, fuertes y valientes, son tímidos.

En aquella época, el joven esforzado que era capaz de hacer cualquier proeza en las carreras, en la lucha, en un deporte de cualquier especie, por peligrosa que fuera su faena, temblaba en cuanto se encontraba delante de una niña, y más si veía en sus miradas la afición a su belleza exuberante de adolescente hercúleo y apolino.

El mismo afirma que no recuerda cuando perdió esta timidez, cuando pasó así de la infancia a la potente y equilibrada virilidad.

También nos cuenta él cuando decidió abandonar sus estudios de Derecho para consagrarse a sus aficiones favoritas.

«Me hice boxeador— dice — cuando dejé el estudio de la carrera de abogado aconsejado por un profesional que me había visto en varios encuentros amistosos y me hizo tentadoras proposiciones.

Hablábame del público enorme que acudiría a verme boxear, de las grandes cantidades de dinero que ganaría y de la seguridad de recorrer el mundo entero hecho un héroe... y me dejé convencer.

Mi padre se oponía con todas sus fuerzas, y fué una fortuna que pronto derivara mis actividades hacia el cinematógrafo, pues otra cosa me hubiera ocasionado verdaderos disgustos.

Y es que mis padres tenían un concepto muy erróneo de los atletas a los que juzgaban gente ordinaria. Yo he visto a las personas más distinguidas hablar con entusiasmo de estos artistas triunfadores y aun envidiar su suerte.

Pero tenemos en los días de hoy un concepto muy equivocado de estas cosas y así le damos más importancia a los estudios del alma que a la cultura física y tenemos a los niños muchas horas encerrados en locales poco sanos, aprendiendo cosas que no les sirven para nada, en lugar de cultivar cuidadosamente su cuerpo, que es como decían con mucha razón los antiguos griegos: «el templo del alma».

Yo — añade — dedico a mi cuerpo y a mis fuerzas todos los cuidados que merece, siguiendo los consejos de Werber, que era mi entrenador cuando tenía 17 años, y aseguraba que mis proporciones eran absolutamente perfectas. Y así consagro todos los días una hora a ejercicios gimnásticos, que es lo suficiente, y nunca bebo ni cometo excesos».

* * *

Algo después de dejarse la Universidad nuestro héroe, fué un poco tiempo cómico, obteniendo verdaderos triunfos, y después artista cinematográfico.

George entró en el cine por iniciativa de su hermano Raúl, el conocido director de escena y esposo de Miraim Cooper, quien le dió un pequeño papel en la película de Theda Bara, *La Serpiente*.

Desde entonces fué fácil su carrera, pasando de la Biograph a la Fox, ventajosamente contratado y trabajando finalmente con el gran Griffith con el que ha creado esa conocida obra maestra titulada *El Nacimiento de una Nación*, para volver más tarde a la Fox, donde en la actualidad se encuentra contratado.

: EL GRAN DEPORTISTA :

Ya hemos hablado de la belleza física de Walsh, que le da un partido enorme entre las mujeres.

Hablaremos después de su mérito artístico, que diversifica y acentúa vigorosamente su personalidad.

Y ahora queremos hacer constar que una de las cualidades que lo definen también en su gloriosa carrera cinematográfica, es la de ser sin género ninguno de duda, el artista de cinco más especializado en toda clase de deportes. Y esto, dada la afición que los deportes despiertan en la vida moderna y el gusto que impera hoy en las películas, es ciertamente una cualidad envidiable.

Ya de niño no podía resistir la tentación que le arrastraba por estos caminos, la que le hacía soñar con ser atleta, ensueño que no pudo ver realizado, según dice él mismo, hasta los 17 años Y cuentan sus cronistas, y los que han conocido su niñez, que de chiquillo no había umbral de puerta del que no se colgase, ni reja por la que no trepase, y que por cierto día se cayó desde el balcón de un segundo piso, llegando su familia a desesperar de su curación y quedándose una cicatriz en el lado izquierdo de la frente que a veces se le ve perfectamente en la pantalla.

No hay deporte que no domine a la perfección. En automovilismo ha ganado varias carreras y últimamente se ha dedicado a la aviación, habiendo ya realizado varias proezas en los aires delante de numeroso público.

Un día el capitán Ryan de la policía montada de Nueva York,

tuvo que perseguir a un caballo desbocado que se precipitó enloquecido en vertiginosa carrera, buscándose las vueltas al policía y no dejándose nunca alcanzar.

Más tarde se enteró Ryan de que se trataba del caballo de George Walsh, aducado perfectamente por su dueño en el arte de burlar a la policía con el objeto de impresionar una película.

Y es que Walsh es muy amante de los animales.

Tiene un hermoso perro de San Bernardo llamado «Don» que ha enseñado a luchar hasta el punto que el animal sabe defenderse contra cualquier hombre.

Este perro asiste siempre al trabajo de su dueño y éste afirma que el inteligente animal, protesta con gruñidos sordos cuando una lucha no es natural, siguiendo él siempre sus consejos y empezando de nuevo las escenas que no son del agrado de «Don».

* * *

George Walsh se preocupa de mantener siempre latente el entrenamiento.

La clave consiste en no permitir que decaigan la fuerza ni la agilidad. Es por esto que tienen un entrenador consagrado a vigilar uno por uno el estado de sus músculos, ni más ni menos que si fuese una complicada motocicleta, cuyas piezas es necesario mantener en perfecto buen estado. Y por eso, también, la gimnasia es en su vida una rutina cotidiana.

La culpa — si culpa cabe en ello — de esta derivación de su existencia corresponde por entero a su hermano Raúl.

Cuando eran colegiales, tenían un team de foot-ball; y en concepto de su hermano, nadie pateaba la pelota con el tino y la eficacia de George. Ese concepto fué generalizándolo, de tal suerte que, cuando se dedicaron al arte mudo, fué ideando para él las mayores barbaridades, seguro de que para él no llegaría jamás al límite de lo imposible. Tanta era la fe de Raúl que la contagió a nuestro héroe.

Por eso se explica que Walsh nunca retrocede ante nada. La experiencia le ha enseñado que a todas las dificultades se las puede tomar de flanco y vencerlas.

* * *

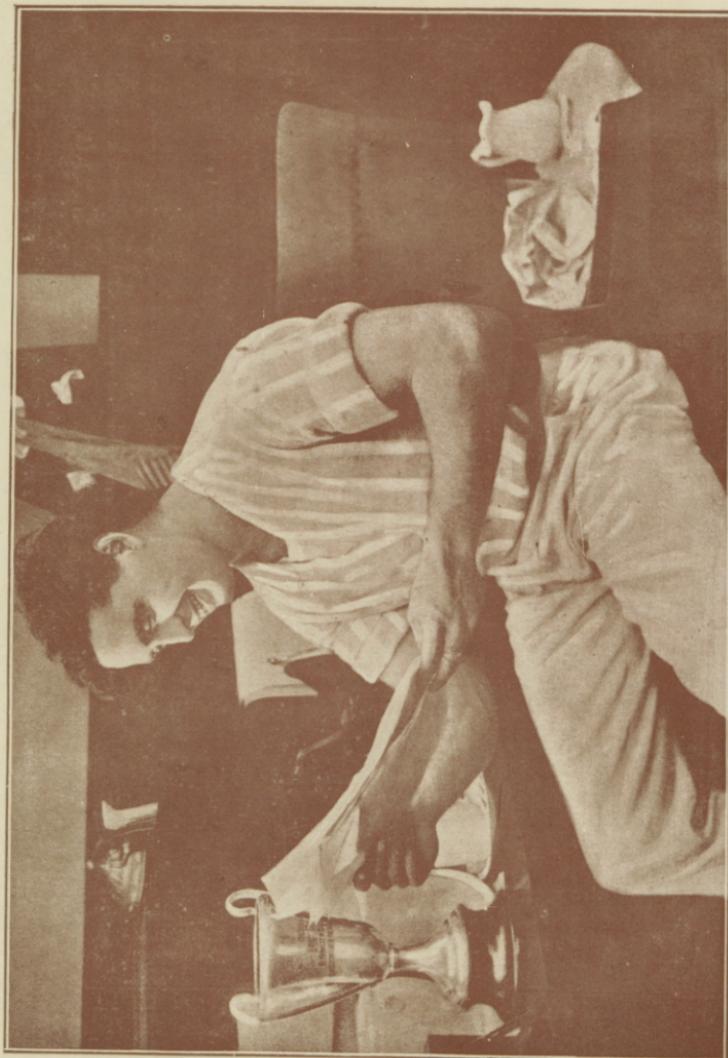


Uno de los últimos retratos de GEORGE WALSH

LOS GRANDES ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS



GEORGE WALSH en "La isla de las perlas"



GEORGE WALSH en «La isla de las perlas»

EL ARTE PERSONALISMO DE GEORGE WALSH

El arte de Walsh nos subyuga porque es todo energía y acción.

Una particularidad de este actor genial es que lo mismo sirve para la comedia que para el drama, y es porque su naturalidad y su energía lo mismo se adapta a una que a otra cosa.

En escena no hay nadie tan rápido en sus movimientos y en su acción, porque pone toda su alma en su trabajo y sabe bien que en el cine todo ha de ser movimiento y vida.

Y lo más notable, es que en su vida privada, es el hombre más reposado y ecuánime de todos los hombres.

Por eso puede florecer su arte con los esplendores de sus triunfos, pues se trata de un atleta americano que trabaja como los americanos y siguiendo los principios y la técnica que esa nación ha impuesto al cine y que tiene un alma completamente griega.

Sus palabras que ya hemos copiado defendiendo la cultura física, su cariño por sus propias formas bellas, su vida plácida y ecuánime, nos lo presentan como a un filósofo heleno del siglo de Pericles.

Y este modo de ser tiene que transparentarse forzosamente en la pantalla dando a su figura el realce de simpatía que realmente tiene.

«No habéis visto sus comedias?

Es siempre un buen muchacho, elegante y bueno, generoso, desprendido y algo quijote que además adora los deportes.

Por defender a una dama, lucha valientemente contra treinta y los arroja por la ventana, a puñadas, desplegado esfuerzos indomables.

Después, si se ve perseguido, monta en un automóvil, y nos sorprende con la vertiginosa carrera llena de peligros, con sus milagrosos virajes, con la serenidad de su pulso aplicado al volante.

Le vemos saltar sobre un caballo y parece un centauro joven.

Y todo esto lo combina con gracia tan ingenua y bondadosa que llena de regocijo, con esa elegancia y distinción tan suyas que están pidiendo sobre sus hombros la clámide de un emperador romano, al mismo tiempo de que nunca falta ocasión para que luzca su musculatura juvenil estilizada por sus cotidianos ejercicios.

Este es George Walsh, el ídolo de nuestras sentimentales aficionadas, el actor favorito de Olimpia, la amiga mía de psicología más complicada



**SU DELICIOSA Y ECUANIME
ME VIDA PRIVADA :: SUS
ADORADORAS :: SU ESPOSA Y SUS SECRE
TARIOS : : : :**

Un día este muchacho tímido que temblaba cuando veía a una mujer, se enamoró perdidamente y pronto llevó a la vicaría a la que desde entonces se transformó en su esposa idolatrada, la artista famosa Seena Owen.

Desde entonces se desliza su vida plácida en un hogar feliz y ya la Naturaleza ha premiado esta ejemplar unión con un pequeño vástago que afirman los dos artistas que es su mejor obra.

El padre no consentirá que su pequeño e idolatrado babino sea jamás artista cinematográfico, pues repite que esto cuesta muchos dolores de cabeza que el público no sabe apreciar y ni siquiera los sospecha viendo las películas cómodamente sentado en sus butacas.

Pero si el pequeño no trabajará nunca ante el objetivo será un hombre fuerte y sano, porque va desarrollando y moldeando sus músculos con toda especie de ejercicios.

* * *

Los dos esposos se adoran con apasionamiento.

Y no es para menos, pues si él atrae poderosamente las miradas de todas las espectadoras de los cines, ella es una hermosa mujer, cuya belleza todos podemos recordar, pues pocos hemos dejado de ver la famosa obra de Griffith *Intolerancia*, en la que Sena Owen interpreta el papel de amante del Rey Ciro.

Y este cariño de los dos esposos no se ve nunca amargado por el dolor inquietante de los celos.

Todos los días llegan innumerables cartas de admiradores del hombre bello, fuerte y bueno.

Son ingentes montones de cartas venidas de todas las partes del mundo y escritas en todos los idiomas.

A veces traen dentro retratos de ingénulas mujercitas, que no han podido resistir los dominadores impulsos de su ardiente entusiasmo.

Y en su pasmosa colección de retratos de mujeres, las hay de todos los tipos que pueblan el globo, rubias, morenas, amarillas, cobrizas, negras...

Y en todas las lenguas, pero siempre con letra femenina for-

mada por patitas de mosca, y casi siempre con faltas ortográficas. Esas innumerables mujeres que en todos los climas están pendientes del artista preferido, le dedican lindezas que serían para envanecer a cualquiera menos ecuánime que nuestro filósofo moderno y para causar los celos de su afortunada compañera.

Pero no es así.

Todas las cartas son contestadas, porque George Walsh es un gentleman auténtico, un perfecto caballero en toda la acepción de la palabra, incapaz de cometer la grosería de dejar sin respuesta la carta de una admiradora.

Sería él incapaz de contestarlas personalmente, porque son tantas cartas que ya sólo el trabajo de firmarlas le ocupa tiempo excesivo.

Pero tiene tres secretarios que no hacen otra cosa en todo el día.

Y lo más notable es que quien dirige la faena, por tener sus horas menos ocupadas y porque su alma femenina es más capaz de comprender las delicadezas de las cartas que hay que contestar... ¿Sabéis quién es? Pues es su propia esposa.

**SU POPULARIDAD ENTRE
LOS PIELES ROJAS :: UNA
INTERVIU CON EL AR-
TISTA :: :: :: :**

Los pieles rojas, aunque conservan sus costumbres salvajes que les hacen amar todos los ejercicios arriesgados, van civilizándose por su continuo contacto con los blancos.

Así cuando ellos van a algún poblado americano acostumbran a entrar en el cine, y allí han aprendido a apreciar los méritos de este gran artista que es entre ellos popular e idolatrado.

Véase como viene a coincidir la opinión de estos salvajes con los cánones del helenismo y con la opinión de las mujeres blancas. — Adorable Olimpia, no se ofenda por estas palabras mías, si es que por su fealdad tiene un mal concepto formado de los indios. —

Pero el hecho es que con ocasión de un viaje de nuestro héroe a la Florida, los Pieles Rojas de aquella provincia lo aclamaron entusiásticamente como al más fuerte y hermoso atleta del cine-ma, le obsequiaron con variadas fiestas típicas que fueron muy de su agrado, pues todas tendían al desarrollo y enaltecimiento de las fuerzas físicas, y después de hacerle regalos entre los que

figura una pipa que le da, entre los de aquella raza, categoría de jefe y lo hace inviolable para los cazadores de cabelleras, le rogaron que hiciese una película en su región, en la que ellos se prestaban a trabajar gratuitamente haciendo conocer, por todo el mundo, sus costumbres pintorescas.

* * *

Por que pinta perfectamente su carácter vamos a copiar aquí a continuación algunos párrafos de una interviú celebrada por nuestro actor, con un distinguido periodista americano de Valparaíso.

Dice Walsh :

«Yo no podría ser enjaulado en una oficina. Por esta causa es por lo que tanto amo mi trabajo que me permite estar al aire libre todo el día.

»Cuando vuelvo a mi casa por la noche hago una hora de ejercicios, tomo un baño caliente y mi entrenador Weber, que me atiende hace muchos años, me fricciona con aceite de olivas. Yo le diré que no hay nada mejor para conseguir fortalecer los músculos.

»Después me visto, como, y voy a pasear un poco o asisto al teatro.

»Nada de comida después del teatro — añade — tomaría tan sólo una crema helada y tendría pesadillas y sobresaltos durante toda la noche.

»Por la mañana me levanto a las siete y salgo para Fort Lee. Este es mi programa, prosáico si Vd. quiere, pero yo hago mi gusto».

El periodista que hace la interviú concluye con las siguientes palabras :

«Debe añadirse que por observación personal he descubierto que su gesto consiste en hacer la vida más fácil y plácida para cualquiera que se cruce en su camino.

»Siempre encuentra él una broma oportuna para alegrar a los decaídos y su bolsa siempre está abierta para los que se encuentran en trances apurados.

»Es un hombre feliz que quiere que todo el mundo lo sea y que no se envanece de serlo. Después de todo, tener nuestro cuerpo en correctas condiciones físicas y la conciencia tranquila es, con mucha razón, una existencia ideal en estos tiempos de teorías complicadas y extrañas».

* * *



George Walsh ensayando la pose del Discóbolo

Dibujo de J. Andreu

: : LOS PERCANCES : :
: : : : SUFRIDOS : : : :

Un hombre que trabaja tanto y tan fogosamente como George Walsh no podía ver deslizarse su carrera sin ningún percance.

Así es que él los ha sufrido, y algunos de ellos de importancia.

En cierta ocasión debía arrojarse desde un árbol sobre un caballo que pasaba por debajo a la carrera.

Todos sabemos que hay otros actores que se ayudan con trucos. En un caso así el operador mueve muy lentamente la manivela del aparato de toma de vistas, el caballo se aproxima lentamente en realidad, aunque luego parece que corre. La operación no es peligrosa. En otras ocasiones el caballo llega en efecto a la carretera y al pasar bajo el árbol se da un corte a la película y empalmando los trozos en el que el caballo llega solo, en el que se desliza del árbol el artista, y por último otro trozo en el que ya aparece de nuevo montado y corriendo a todo escape, se da la sensación de que la proeza ha sido hecha, sin que en realidad haya habido más que un salto a tierra desde muy poca altura... y estando preparado el suelo para recibirla.

Pero nuestro artista no trabaja así. El hace las cosas de verdad, sin trucos, tal como salen luego en la pantalla. Para eso es un gran atleta y domina todos los deportes.

Pero en aquella ocasión no midió bien el salto y en vez de caer sobre el caballo, cayó entre sus pies siendo peligrosamente pateado.

Tuvo en otra ocasión la desgracia de caerse en una sima de la que escapó milagrosamente, y cuando todo desmadejado por los golpes recibidos al caer, llegó a su domicilio se encontró con cuatro ladrones que se dedicaban tranquilamente a desbalajarlo.

Los infelices ladrones que ignoraban con quién se las habían intentado hacer frente al atleta.

Y éste cuenta, sonriéndose tenuamente, y sin jactancia, que a pesar de la paliza que previamente había recibido en su caída, supo defenderse bien y los ladrones salieron arrojados por la ventana uno después de otro, sin que el generoso actor los hiciera perseguir después. Ya tenían bastante.

* * *

Otra vez su hermano Raúl habiérase encaramado con el operador hasta el vigésimo piso de un rascacielo en construcción. En cuanto a George en su rol de obrero, fué pescado por un guinche que debía elevarlo hasta uno de los travesaños aislados en la parte superior de la gran armazón.

El caso fué que el guinche no le alzó hasta el punto preciso, y quedó colgado a veinte pisos sobre el suelo...

— ¡Salta! — le gritó Raúl, a tiempo que empezaba a sentirse la matraca de la cámara — ;Y haz el favor de sonreírt! No olvides que personificas a un plácido obrero irlandés. —

Obedeció el atleta la advertencia al pié de la letra y George Walsh asegura que cuando sonreía, parecía que los labios se le estiraban de uno a otro límite del horizonte. ¡Si hubiese fallecido por desgracia... no habría, sin duda, relatado el caso!

**UNA HEROICIDAD QUE NO
HA SIDO CINEMATOGRA-
FIADA**

No podríamos cerrar este libro sin contar antes a nuestros lectores lo que hizo George Walsh en cierta ocasión, desafiando grandes peligros y sin aspirar con ello más que al agradecimiento de una familia desgraciada, arrastrado por un movimiento espontáneo de su generoso corazón.

Cierta tarde volvía, jinete en su caballo favorito, de dar un higiénico paseo por los alrededores de Nueva York, cuando vió mucha gente congregada junto a una casa de catorce pisos que se alzaba aislada en las afueras de la capital.

El público atendía curioso a las evoluciones de una brigada de bomberos que trataban de salvar a una pobre loca de edad avanzada que había subido a lo más alto del tejado en un rapto de locura, y allí arriba profería grandes gritos de fiera acorralada.

Las escalas telescopicas no alcanzaban a tan gran altura y el edificio estaba desprovisto de las escaleras de salvamento que aquellas Ordenanzas Municipales prescriben para el caso de incendios.

Los bomberos intentaban vanamente llegar hasta la loca empleando sus escalas de garfios, perchas, cuerdas y otros elementos de fortuna, y entretanto la familia de la infeliz demente era víctima de angustias indecibles.

Cuando George Walsh se dió cuenta de lo que ocurría, sin decir nada a nadie dió la vuelta al edificio, entró en sus patios de servicio saltando una pared de bastante altura, y trepando por las canalizaciones de agua que llegaban hasta arriba del todo y ofrecían fácil asidero, escaló los catorce pisos y llegó hasta el tejado que los bomberos no habían aun conseguido escalar.

Allí arriba era dificilísima la marcha por lo acentuado de la pendiente, pero para nuestro héroe estas dificultades son cosas nimias que a él le ocasionan placer más que temor; y marchando ágilmente por aquel tejado resbaladizo y pendiente, a una altura fantástica, ante todos los espectadores maravillados de tamaña osadía, llegó hasta la víctima, y cogiéndola en brazos la transportó a un sitio adecuado donde atándole una cuerda por bajo de los brazos—la cuerda de su lazo, que él jamás abandona en sus paseos campesinos—la dejó deslizar hasta que un bombero la recogió en sus brazos.

El público aplaudía; pero cuando su entusiasmo llegó al paroxismo, fué cuando uno de los espectadores, reconociéndolo, proclamó a gritos su nombre.

«Es George Walsh!»—dijo, y mil voces repitieron el nombre glorioso y los aplausos se hicieron frenéticos y ensordecedores, y mientras tanto nuestro amigo, sin enterarse de ello, bajaba por donde subió, montaba en su caballo favorito y emprendía el camino de su casa, en donde encontró a su querida esposa... a la que no contó su aventura.

Si aquel espectador no hubiese reconocido a nuestro amigo, su aventura hubiera permanecido para siempre en el anónimo.

: : : : : EPILOGO : : : : :

Areopago de bellas amigas que asistís a mi lado entre las encantadoras tinieblas a contemplar las bellezas de la escena muda.

¿Os ha gustado mí trabajo?

Olimpia, bella e ideal Olimpia, de espíritu complejo y, por lo tanto, esencialmente femenino:

¿He interpretado bien tu modo de pensar?

Tu colaboración insospechada. ¿Responde a tu concepto sobre este artista que prefiere a todos?

Lectores que amablemente me habéis seguido hasta aquí:

¿Os ha complacido mí trabajo?

Si es así me doy por bien pagado y satisfecho, con la misma placidez y ecuanimidad que lo haría George Walsh, si ocupara mi lugar en este instante.

SILVIO H. MONTAGUD



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, *España y Portugal*: 18 ptas.- *Extranjero*: 25 ptas.

• semestral	• 9	• 12'50
• trimestral	• 4'50	• 6,25

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

El curioso de Sabadell. — Sabadell. — No conocemos ninguna casa, pues todas tienen argumentistas a sueldo. Sin embargo, puede probar con alguna. La dirección de Pina Menichelli es: Rinascimento Film, Roma. Escríbale en francés, si desconoce usted el italiano.

I. L. Q. — Santiago. — Mandado su pedido el 30 del pasado Marzo.

Aurelio Sydney II. — Procuraremos complacerle en todo lo que dependa de nuestra voluntad.

Femina y Marcella. — Madrid. — Lo mismo podemos anticiparles, simpáticas lecturas, ya que en nuestro plan entra dar a la brevedad posible una de esas biografías.

E. Reyes. — Madrid. — Le servimos el primer cuaderno de esta publicación el 24 del pasado Marzo.

M. Domínguez. — Burgos. — Remitido el cuaderno de Eddie Polo el 25 del pasado mes.

A. M. — Madrid. — En Barcelona se trabaja poco actualmente en películas. En Madrid, la Atlántida está activando su producción y allí puede dirigirse, aunque sería preferible que pasase antes por una academia cinematográfica.

L. M. — La Coruña. — Sentimos no poder publicar su dibujo por el compromiso que tenemos contraído con los ilustradores de la Revista.

J. A. G. — Madrid. — No tenemos las fotografías que indica para la venta. Escribale V. en español, si no puede hacerlo en otra lengua, a su nombre en Hollywood, California (E. U.)

J. A. C. — Albacete. — No se impaciente. Dentro de poco podremos anunciar la magnífica colección de postales de artistas de cine que lanzaremos a la venta.

M. del C. V. — Ciudad. — Si, señorita; precisamente estamos ya confeccionando estas tapas para el primer semestre de «Tras la Pantalla». A su día anunciaremos su importe y el de la encuadernación.



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES,
PORTUGAL Y ÁFRICA (Posesiones españolas)

Agentes exclusivos en España:

BARCELONA : D. S. VILELLA
Barbará, 15

MADRID : D. MANUEL CASTRO
Pretil de los Consejos, 3

VALENCIA : D. VICENTE PASTOR
Nave, 15

BILBAO : D. TEÓFILO CÁMARA
Alameda Mazarredo, 15

ZARAGOZA : D. JULIÁN FRANCO
Cinegio, 1

SEVILLA :

D. JOSÉ BERMUDO RODRÍGUEZ
Sierpes, 74

VIGO : D. MANUEL HERRERO
Cruz Verde, 5

PAMPLONA : D. GUILLERMO FRIAS
Administrador de «El Pueblo Navarro»

Agentes exclusivos en Portugal:

LISBOA : D. JULIO JOSÉ DA COSTA
Rua do Arco Marquez d'Alegrete, 78

OPORTO : D. J. ALUSTRO ROCHA
Praça Carlos Alberto, 76

COIMBRA : D. TOMÁS TRINDADE
Largo Miguel Bombarda, 13-15-17

Agentes exclusivos en África:

MELILLA : SRES. BOIX HERMANOS
Alfonso XIII, 23